



Importancia de Ullastret para la Historia del Arte

Por CARLOS CID PRIEGO

COMISARIO EN CATALUÑA DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO NACIONAL

La estación arqueológica ampurdanesa del Puig de Sant Andreu d'Ullastret, era un dato borroso cuando fue esporádicamente visitada en el último cuarto del siglo XIX, y no pasó de esa categoría al publicarse su existencia en 1931, cuando *Amics d'Art Vell* la difundieron en letra impresa por vez primera. Hoy es una magnífica e impresionante realidad, después de las proyecciones oficiales comenzadas en 1947, y de las campañas regulares de excavaciones que desde 1950 a 1954 dirigieron el ilustre arqueólogo y Catedrático de la Universidad de Barcelona, Dr. D. Luis Pericot, y el culto y entusiasta Conservador del Museo Arqueológico Provincial de Gerona, D. Miguel Oliva Prat, que a partir de 1955 quedó encargado de la dirección exclusiva de las mismas, bajo la alta inspección del Dr. Pericot.

Las aportaciones del Estado, a través primero de la Comisaría General de Excavaciones, y después del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, que la sucedió, y de la Excm. Diputación Provincial de Gerona, han hecho posible el milagro de transformar

en muy pocos años un monte abandonado en uno de los más interesantes monumentos arqueológicos de nuestra patria. La Diputación, bajo la acertada presidencia del Excmo. Sr. D. Juan de Llobet, no sólo es un alto organismo administrativo provincial, sino un centro cultural de primer orden en todos los aspectos, y mucho podría escribirse a este propósito de su constante apoyo al Patrimonio Artístico.

Los avances increíblemente rápidos, al mismo tiempo que científicos, de las excavaciones, que establecen una marca insuperada, se deben muchas veces al sacrificio personal de su Director y del pequeño y entusiástico grupo de sus colaboradores. No se ha realizado un trabajo ligero, enfocado hacia la búsqueda de objetos vistosos y el éxito espectacular, sino un análisis estratigráfico cuyo concienzudo rigor científico nadie puede discutir, acompañado de su aparición periódica en los *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses* y en varias revistas especializadas, redactado todo personalmente por su Director con cuidadoso método, sin confiar nada a la memoria, a la improvisación ni a la anónima colaboración. Hasta tal punto llega la probidad de la labor modélica efectuada en Ullastret, que se hace constar en cada *Memoria* los nombres de todos los que participan en cada campaña, incluso de los alumnos becarios de la Universidad de Barcelona y de los peones que extraen la tierra.

Este ejemplo científico y humano, digno de ejemplaridad e imitación, merece que le exigamos cada día más. Hasta no hace mucho tiempo sólo se podían esperar unos cuantos datos eruditos, hoy se recogen ya las primicias del espíritu de la vieja ciudad, es decir, de su cultura y, como parte fundamental de ella, de su arte.

Seguramente que la cita en proximidad de los conceptos de Arqueología y Arte asustará a algunos injustificadamente. Pero hora es ya de darse cuenta de que se trata de cosas distintas, no irreconciliables, como tan a la ligera se ha afirmado, sino complementarias. No será historiador del Arte quien haga fraseología facilona y vacía sin fundamentos sólidos en la metodología científica que exija cada época, y concretamente la arqueológica para los tiempos antiguos; pero tampoco será hombre de ciencia el que confunda el fin con los medios, y se limite a no pasar de la —un mucho practicona— clasificación de los fragmentos materiales, y en lugar de sacar consecuencias de su trabajo caiga en la cegata cacharrología.

No hay que olvidar nunca, después de la excavación y de la clasificación, que los objetos fueron obra de hombres semejantes a nosotros, que tras ellos hubo religión, lengua, costumbres, derecho, pensamiento..., e igualmente, que por encima de la técnica de la talla o las pinceladas de la obra de Arte, existieron esas mismas actividades distintivas del ser humano. Arqueología y Arte son ciencias del espíritu, pero en cuanto se las priva de esta última cualidad, no pueden considerarse ni ciencia ni espíritu.

Afortunadamente, la empresa de Ullastret asegura el aspecto positivo de todo lo expuesto, tanto por la calidad de sus yacimientos como por la personalidad de quienes los estudian. Es todavía muy poco lo excavado en comparación con lo que resta por hacer, y ya han aparecido obras de innegable interés que van enriqueciendo el glorioso pasado artístico de las tierras gerundenses. Sería ingenuo exagerar entusiasmos afectivos, y creer que el hermoso Museo Monográfico que se inaugura ahora en Ullastret vaya a convertirse en un Louvre, ni que la piqueta tropiece un día con otra Venus de Milo: pero es verosímil que en el futuro haya una Venus de Ullastret y que esta ciudad tenga el equivalente al Esculapio de su hermana ampurdanesa y complementaria de Ampurias. Acaso esta afirma-



ción produzca en la actualidad despectivas sonrisas, sin embargo, las profecías suelen cumplirse en materia de Arte y Arqueología más de lo que se cree, y nosotros tenemos fe en Ullastret.

Uno de los aspectos más interesantes que ofrece hoy el *oppidum* de Ullastret para la Historia del Arte es el arquitectónico. El importante conjunto de murallas liberadas y en parte restauradas es ya impresionante, y de él destacan las llamadas muralla Sagrera y muralla Frigoleta, ésta con dos curiosas torres muy particulares por época y construcción, sin olvidar otras torres circulares y las puertas. El valor de estas fortificaciones es inestimable para la historia de los comienzos de nuestra arquitectura, y sus consecuencias no pueden preverse todavía hasta que no se haya agotado su estudio. El sistema de lienzos de muralla flanqueados por torres, con puertas reforzadas con poderosos dispositivos de defensa, escaleras y camino superior de ronda, es de origen mesopotámico y lo difundieron en Occidente los griegos y sobre todo los romanos. De él derivan las fortificaciones medievales, que vivieron hasta que el desarrollo de la artillería les privó de su valor militar en los siglos XVI-XVII.

Esta disposición, que aparentemente es la de Ullastret, tuvo allí un origen diferente, según ha demostrado el señor Oliva: primero se construyeron las torres y luego, en época bastante posterior, se enlazaron con lienzos de murallas cuyos sillares no engatillan con los que forman las torres. El caso es rarísimo ¿cuál era el dispositivo originario de torres aisladas?, ¿se transformaron posteriormente inspirándose en las formas clásico orientales, o llegó independientemente a la misma el ingenio de los indígenas? Puede incluso pensarse en una evolución semejante a la que dio origen al castillo medieval, cuyo germen fue

una torre rodeada de foso, luego multiplicada y al fin enlazadas todas ellas por murallas y convertida la primera en la del homenaje.

Sorprende el buen aparejo de los sillares, sus acodamientos y la tendencia al aprovechamiento de las piezas naturales, lo que origina hiladas oblicuas cuya horizontalidad se restablece en las superpuestas mediante un proceso inverso, procedimiento que puede clasificarse como hermoso paramento concertado. Nos encontramos ante el caso más antiguo conocido de una constante constructiva hispánica que aparece en los tiempos antiguos (muy claramente en los cubos de la muralla romana de Lugo) y se extingue lentamente en el románico del siglo XI, después de alcanzar su desarrollo más típico en la arquitectura visigoda.

El recinto defensivo de Ullastret merece amplio estudio para aclarar las influencias —que a primera vista parecen bastante claras— que posiblemente tuvo sobre las fortificaciones medievales de la comarca y acaso fuera de ella.

La arquitectura civil ofrece también modelos muy interesantes, desde las casas de tipo indígena hasta las derivadas de modelos helenísticos adaptados al país; este es otro asunto que se plantea a los historiadores de la arquitectura, que requerirá reconstrucciones ideales y maquetas. También los aspectos urbanísticos, que al parecer no olvidaron los habitantes de la antigua población, hasta el punto de ordenar bien las calles de la vieja ciudad y haberse encontrado el pavimento de piedra de una de sus vías públicas. Si añadimos las cisternas del tipo que más tarde se empleó en Ampurias, los restos de un templo helenístico y de otras construcciones, se comprenderá el interés arquitectónico de Ullastret.

En relación con la construcción no debe olvidarse la decoración arquitectónica, que ha proporcionado igualmente restos importantes. Destacan un sillar de piedra arenisca con decoración de pares de roleos de espirales enlazadas; otro, de la misma clase, con relieve esculpido de tema vegetal; sin olvidar cornisas y otras piezas de perfiles moldurados, cuya serie se irá incrementando en las próximas campañas. Interés especialísimo ofrecen los relieves procedentes de Ullastret y reutilizados en el interior de la iglesia románica del pueblo medieval del mismo nombre. Además de su valor como piezas arqueológicas, son dignos de análisis porque parecen haber influido —como modelo de otras piezas complementarias— en relieves decorativos medievales, por cierto, muy extraños, del citado templo.

Falta todavía la gran escultura de piedra, pero han aparecido interesantes piezas de terracota. Las más importantes son un dios Bes, imitación del egipcio, con restos de policromía roja y azul pálido; una figurita de Tanagra sin cabeza; la parte inferior de una mujer con túnica e *himatión*; dos *thymateria* helenísticos en forma de cabeza de Deméter; varios rostros humanos enteros y fragmentados, posiblemente exvotos, sonrientes o serios, hallados en varios lugares de la ciudad y en mayor número en las ruinas del templo helenístico; una bella lucerna helenística en forma de cabeza de fauno, muy semejante a la de metal encontrada no hace mucho en la villa romana número 2 de Ampurias.

La cerámica es un capítulo muy importante, no sólo de la Arqueología, sino también del Arte antiguo; su variedad y belleza es sorprendente en Ullastret. Respecto a la griega, han aparecido las siguientes formas: numerosos tipos de ánforas de tierra ordinaria, desde las de boca plana hasta las de tendencia oval casi esférica; *thymaterion*, *kantharos*, *guttus*, *bombilos*, *lekytos*, *kálathos*, mucho *skyphos*, *oenokhoe*, *cuenco*, *hydria*, *krátera*, *katinos*, *lucerna*, *plato*, *askos*, *olpes* y *oenokhoës*, además de *ryton* y la coroplástica en general.

En cuanto a las especies, cerámica massaliota, gris del Asia Menor, jónico-focense, gris ampuritana, de figuras rojas y de figuras negras, ática pura, ática precampaniense, campaniense lisa y estampillada, campaniense e itálica. Por su valor artístico destacan numerosas piezas, entre ellas un precioso *oenokhoe* ática precampaniense de boca trilobulada, completo y con danza de figuras rojas; varios *skyphos* áticos con decoración radiada o sin decorar, además de otro decorado con frisos de hojas de hiedra, y dos ornamentados con palmetas y grecas; un *kántharos* de figuras rojas con pintura blanca complementaria; un *kylix* de figuras rojas con mujeres que visten *khiton* e *himation*; un *rython* griego del Asia Menor en forma de cuadrúpedo en cuya superficie se grabó una inscripción ibérica; un magnífico *oenokhos* de cerámica gris ampuritana que ha sido totalmente reconstruido; *kylix* con una figura roja que verifica un paso de danza; hermosos fragmento de una *patera* o *krátera* de figuras rojas decoradas con delicadas divinidades femeninas del mejor estilo; *patera* troncocónica campaniense derivada de las formas 21-25 y 27; un *kántharos* y un *skyphos* con frisos de capullos y palmetas en rojo y blanco; finalmente, un *bombilius* decorado en la parte superior con rayas cruzadas, típicas del llamado Maestro de Ampurias, que es un dato más para la futura fijación de la personalidad artística de este ceramista o taller.

Abundan igualmente otras clases de cerámicas no helénicas: posthallstáttica con incisiones; cerámica pulimentada, lustrosa y azulada; cerámica indígena a torno o a mano con ornamentación o sin ella; vasos ornamentados con tema ajedrezado pardo y blanco; vasos pajizos ovoidales, otros pequeños y a mano, fusayolas de cuerpo bitroncocónico y tierra negra; vasos comunes de barro rojo, amarillento o grisáceo; vulgar romana, ánforas itálicas, olla con trípode de hierro, *dolium*, crisoletas, ibérica de rayas bistre y círculos o arcos concéntricos, vasos púnicos; y la curiosa especie seudoibérica definida como «cerámica de Ullastret», de color amarillento o rojizo y líneas pintadas paralelas de tono bistre, etc.

Tampoco faltan vidrios, entre ellos un brazalete azul con relieves coraliformes de la época de La Tène. También objetos de metal, como fíbulas de esta misma época, períodos I-II, cierre de cinturón hallstáttico, *pilum*, anillos; y entre las monedas, las griegas, ibéricas con Pegaso Krysaor, algunas romanas, y sobre todo las bellas de Cartago Nova de la serie conocida por el caballo y por el protomo de caballo.

Basta este somero inventario para formarse una idea clara y segura de lo que puede esperarse de las excavaciones de Ullastret, cuyo ritmo increíble constituye un milagro que demuestra que el valor humano puede superar los límites hasta donde lógicamente pueden alcanzar los presupuestos oficiales. Las primicias de estos descubrimientos se han difundido ya ampliamente en una preciosa película sonora y en colores dirigida por el Sr. Oliva y realizada por D. Narciso Sans, de Gerona, bajo el mecenazgo de la Excma. Diputación Provincial gerundense, y a la que el progreso de los trabajos obliga a enriquecer con constantes añadidos que aumentan su belleza.

Por todo ello, hemos de felicitar tanto a la Diputación como a todos sus colaboradores, que tan eficazmente están escribiendo estas magníficas páginas ampurdanesas de la Arqueología y del Arte español.